

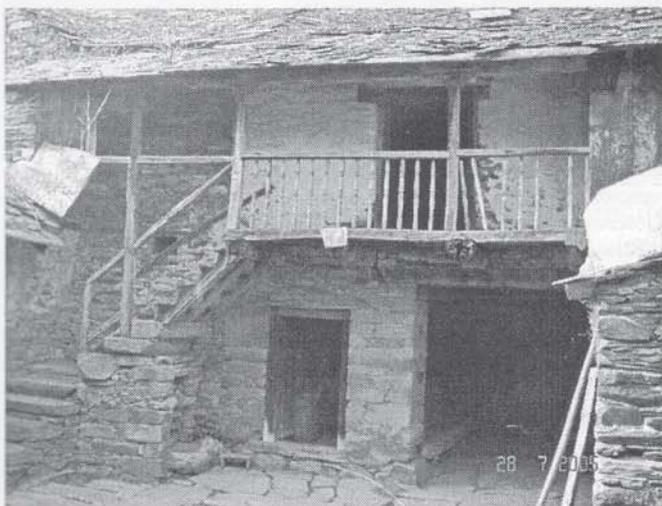
Javier Sastre

LA RESTAURACIÓN EN TIERRAS MARAGATAS

SANTIAGOMILLAS

Es muy fácil comprender que la arquitectura original de tierras maragatas se ha salvado. No tenemos más que pasar por cualquier pueblo de esta comarca para observar cómo cada temporada emergen más casas recuperadas sobre las antiguas construcciones que empezaban a amenazar ruina. Pero, ¿SE HA SALVADO CORRECTAMENTE?

Demos un rápido repaso por la historia: la primitiva casa de sobera (origen de la vivienda maragata) se había ido transformado poco a poco en casa maragata agrícola y ganadera, apareciendo el patio central o corral que organizaba vivienda, almacenes y cuadras.



La casa de sobera evolucionó hacia la casa maragata, apareciendo el patio, el corredor interior y la planta alta

Los prósperos tiempos de actividad mercantil hicieron evolucionar esta construcción hasta su máxima expresión con la aparición de la casa arriera en el siglo XVIII. En esta época se edifican las grandes construcciones que hoy nos maravillan.

El esplendor acabó por desaparecer. El tren arruinó el medio de vida. La población comenzó a emigrar y las edificaciones se fueron abandonando.

Tenemos dos tipos de evolución en las construcciones.

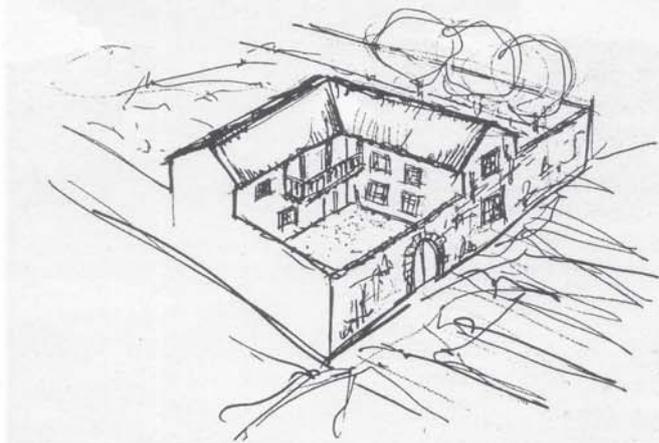
El primero corresponde a las casas que en su día fueron abandonadas (generalmente por la emigración) y no se volvieron a habitar. Han ido adquiriendo el estado de ruina poco a poco, en mayor o menor grado.

Por otro lado, durante los años 40-50-60-70 del pasado siglo, coincidiendo con el desarrollo industrial y el éxodo

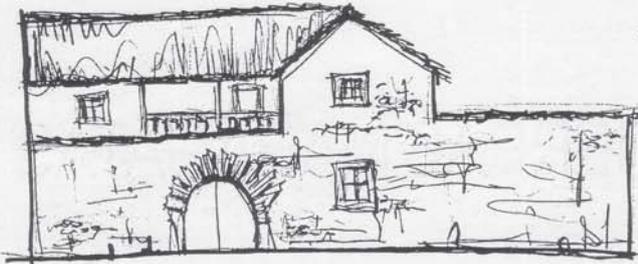


20/02/2009

La casa maragata adquiere su máximo desarrollo con el esplendor de la arriera



Reconstrucción ideal de casa maragata de reducido programa



Estudio de fachada para restauracion en Santiago Millas

masivo, se fueron haciendo modificaciones en el interior de estas construcciones. El emigrante, que volvía con éxito a ver a sus padres o a instalarse temporalmente en su antigua casa, quería adaptar la construcción a la época moderna en que vivía. La construcción deja de responder a las características de la zona y a los materiales tradicionales que la definían: piedra, barro y madera. Empiezan a aparecer los nuevos materiales de la construcción, que provienen del desarrollo de las ciudades y entran sin control en todas partes. El plástico y sus derivados, las estructuras metálicas, el hormigón, la uralita y la teja de cemento comienzan a causar estragos en el paisaje rural.

A la vez, y condicionados por el espíritu de los tiempos modernos, los habitantes que se habían quedado quieren acondicionar su casa a la nueva época. La vivienda tradicional recuerda al hambre y al frío. Se trata de adaptarla a la nueva vida: las cocinas pierden su gran campana y se elimina el hormo para ahorrar espacio; la gran altura de la



Conjunto de chimenea y tronera de iluminación de la cocina, que ha llegado a nuestros días tal y como fue

primitiva cocina se divide en dos apareciendo otro piso en la parte de arriba; los nuevos muebles de la cocina son como los de la ciudad; el empedrado del patio hay que llenarlo de hormigón para mejorar el acceso del coche; el *sintasol* comienza sus andadas; con la llegada del agua corriente viene también el cuarto de baño, que entra en la vivienda destruyendo los espacios originales; azulejos con colores y dibujos increíbles inundan las construcciones rurales... Todo esto se tiñe con lo que hasta aquí llega del movimiento Pop. Los edificios y las reparaciones se hacen con ladrillo y hormigón; las obras que se hacen tienden a presentar apariencia de ciudad; todo lo que recuerde a antiguo, recuerda también al hambre y al frío. Lo moderno es convertir la antigua casa en un piso de la ciudad o en un chalet actual; ésta es la estética que domina, y el resultado es sorprendente.



Una de las casas que se han mantenido a lo largo de los años sin verse alterada y que conserva los elementos y características propias de la zona. Su proceso de ruina avanza sin pausa, siendo necesaria la intervención rápida para evitar un desastre.

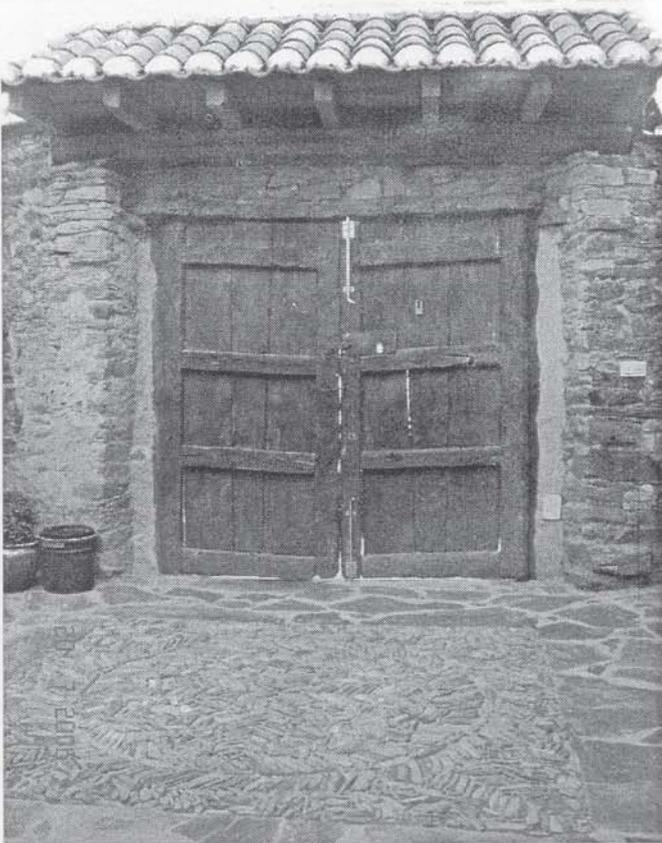
Observamos como el mortero de cal y arena recubre parcialmente la piedra cuarcítica. Puerta de madera de negrillo pintada en tono azul cobalto típico.

La cinta blanca enmarca el arco de piedra que caracteriza a la casa arriera potenciando su forma rotunda.

El encuentro entre la pared de piedra y la cubierta se realiza también con un elemento intermedio que establece la diferencia entre los materiales: la cinta blanca



Detalle de tarima de madera original (nunca barnizada) en el interior de la vivienda



Cara interior de una puerta de negrillo

Son muy pocos los ejemplos de casas que se han mantenido conservando su espíritu y sabor originales sin que hayan sido modificados para ser adaptados a la «época actual». Existen, como excepción a la regla, unas pocas construcciones que fueron mantenidas tal y como eran sin realizar obras que distorsionaran su concepción, convirtiéndose hoy en ejemplo de lo que fueron estas construcciones. Tal es el caso de las casas del maragato Cordeiro y de la familia Sutil, entre otras.

Como siempre, el tiempo pone las cosas en su sitio. Pasada esa época de desarrollo desenfrenado y necesidad de apariencia urbana, que simboliza la nueva buena situación del que vuelve al pueblo, las cosas han comenzado a realizarse de otra manera.



Restauración de edificación en Santiago Millas. Mantenimiento de la mampostería y de la estructura de madera de chopo de la cubierta

El hombre vuelve a sus raíces intentando recuperar su identidad. Se da cuenta del interesante pasado que le precede.

Comienza ahora a fijarse en aquellas edificaciones que habían sido abandonadas, y observa con detenimiento y asombro lo que antes era normal y cotidiano: un corredor de madera, una cocina con su doble altura y cubierta de madera, el hogar con la gran campana, el horno, un patio empedrado, una puerta de madera de negrillo, una chimenea...

Este nuevo interés mueve a la lectura de los textos existentes sobre arriería, en los que se describe de forma detallada la composición de esta arquitectura.

LUIS ALONSO LUENGO: La cocina -sitio de estancia fundamental- aupada cortando el piso alto con objeto de que el llar caldeara los dormitorios que por encima la rodeaban.

Existe además una fuente de información directa e inestimable: el anciano que recuerda lo que conoció cuando era pequeño.

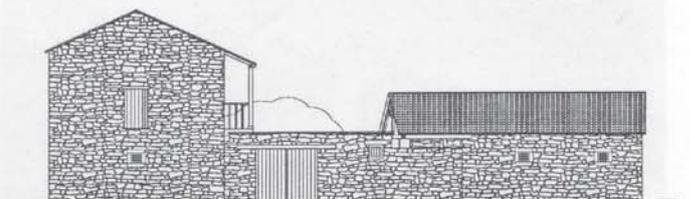
De esta manera comienza la recuperación de una arquitectura que se estaba perdiendo, como tantas otras, cercanas y lejanas.

Desde hace algunas décadas, se viene llevando a cabo un importante labor de recuperación. El nieto o biznieto del emigrante quiere mirar al pasado y entender sus orígenes. No le interesa llevar al pueblo el aspecto de la ciudad, de la que está harto. Quiere volver a la esencia de aquella cultura arriera que tanto ha dado que hablar y que estuvo a punto de olvidarse.

Esto se une a la llegada de nueva población que se siente atraída por la cultura, el clima, las costumbres y la arquitectura.

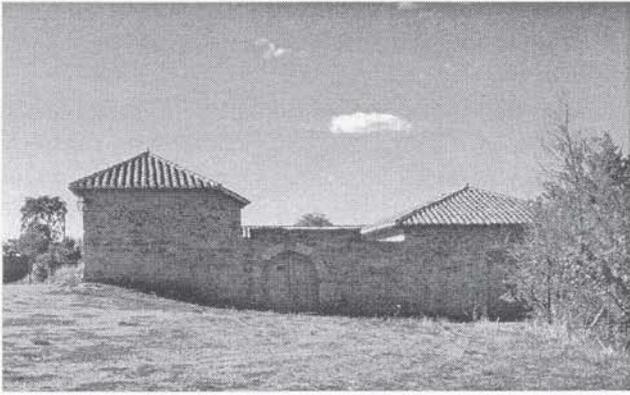
Todos comparten este gusto por la recuperación de las raíces de la zona y eso se observa en el resultado de las restauraciones o nuevas construcciones que se levantan.

Pero, ¿qué pasa con aquellos materiales nuevos que habían entrado en nuestras casas de forma desordenada comenzando a desvirtuar su esencia? ¿Debemos huir de ellos y volver a los materiales antiguos para no desvirtuar la autenticidad de las construcciones de época? ¿Debemos olvidarnos del hormigón que da estabilidad? ¿Debe-



mos olvidarnos de los aislantes que protegen del frío y el calor? ¿Debemos olvidarnos del plástico que sustituye y en muchos casos mejora a otros materiales? ¿Debemos quedarnos detenidos en el siglo XVIII?

Sería del género tonto desaprovechar los avances de los tiempos actuales.



Museo de la arriería maragata. Santiago Millas

Al igual que la casa maragata evolucionó desde sus orígenes -como la casa de sobera- hasta llegar a convertirse en la casa arriera, nosotros debemos evolucionar también y aplicar este desarrollo a las técnicas y medios constructivos. El secreto está en aplicar las nuevas tecnologías con raciocinio, de manera que, lejos de perder la esencia de este tipo de construcciones, se potencie.



Iglesia del Apostol Santiago

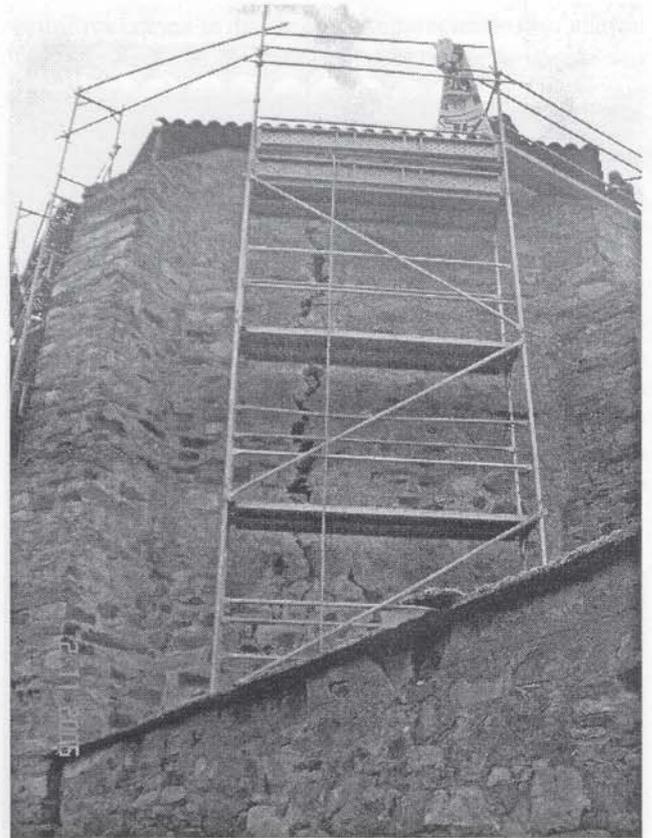
Es perfectamente posible aplicar el hormigón a la restauración y conseguir además que la restauración conserve y potencie los valores más representativos de esta arquitectura. Sólo hay que pensar las cosas bien antes de hacerlas.

Las trazas generales y los elementos principales y significativos de esta arquitectura están perfectamente definidos. No hay más que estudiar lo que se encuentra en pie.

El pueblo de Santiago Millas, por ejemplo, es un libro abierto. No en vano llegó a ser el pueblo más importante de la arriería maragata.

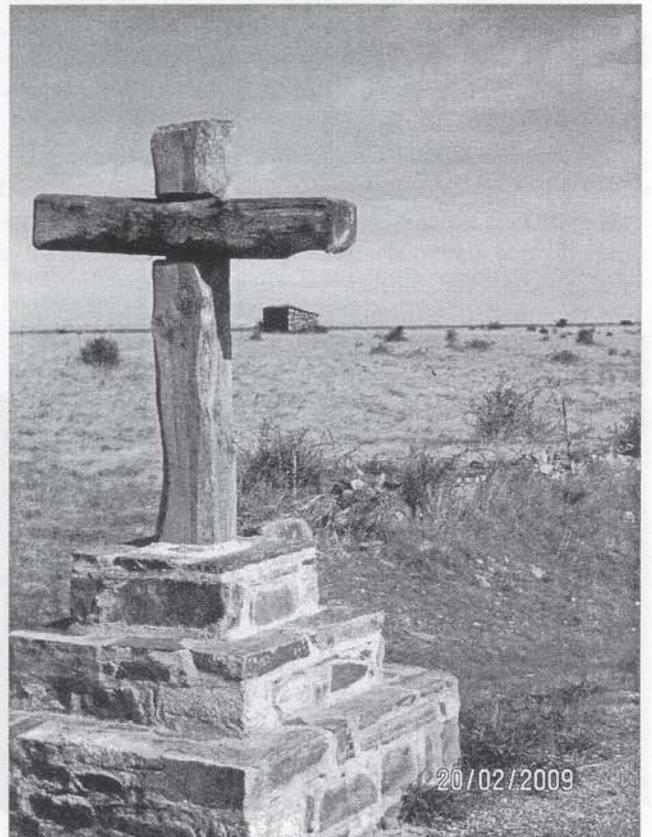


Detalle de la estructura de madera sobre la cúpula de piedra que cubre el altar de la iglesia

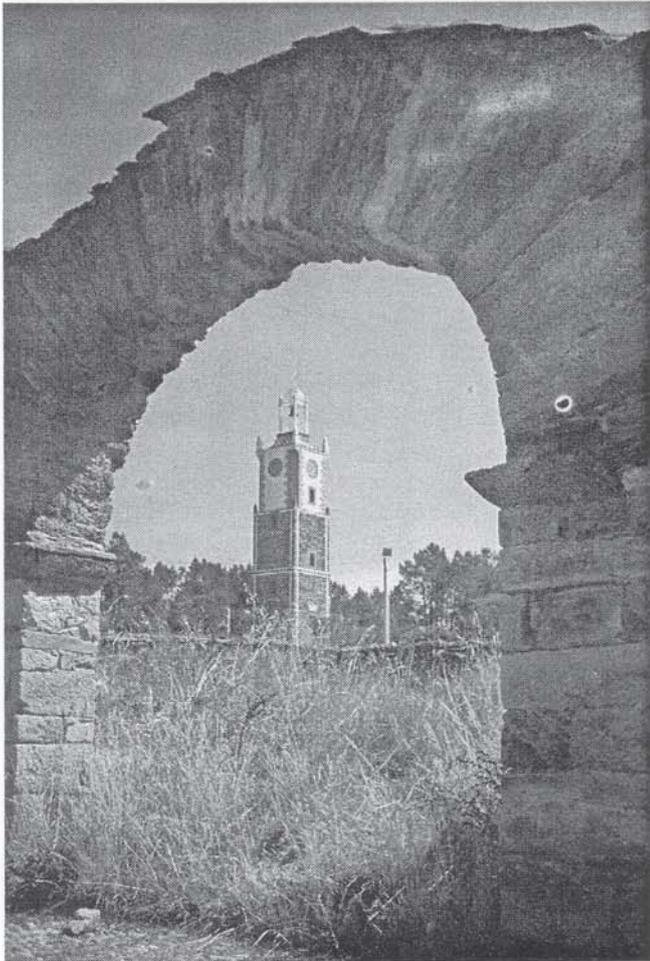


Estado de la fábrica de la Iglesia durante la restauración

En un paseo por el pueblo observamos las edificaciones más o menos arrieras, las de mayor o menor importancia, las edificaciones de arquitectura popular y las edificaciones religiosas. La vivienda, el colegio, la casa del concejo, el

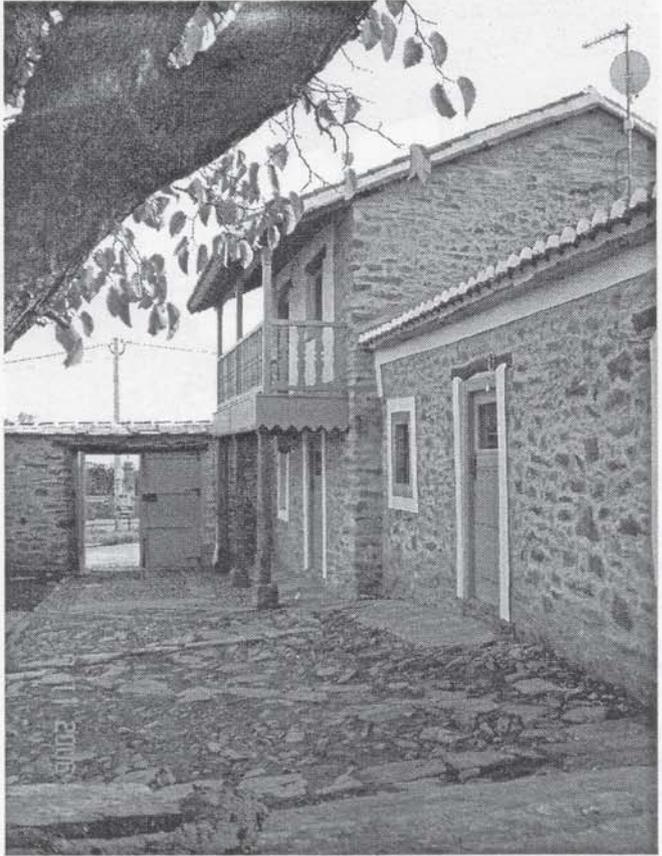


Crucero

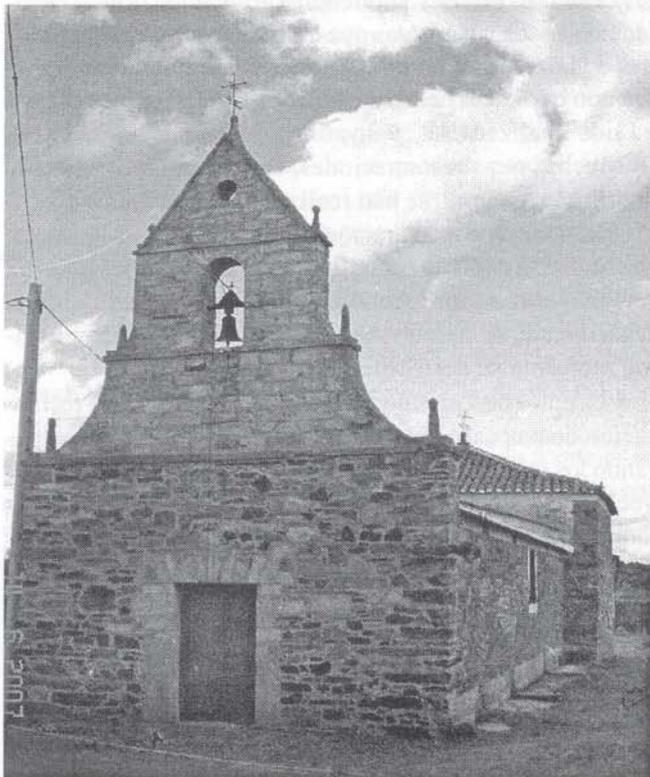


La Torre del Reloj en el Barrio de Abajo

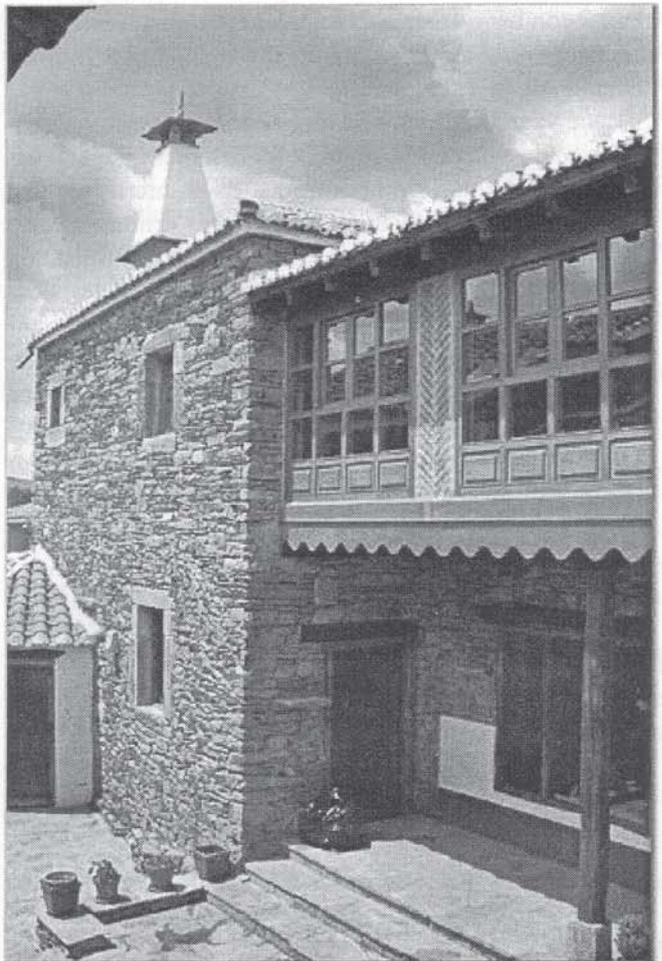
molino. Tan importantes como las edificaciones propiamente dichas son los elementos que nos encontramos por el camino y que forman parte de la cultura de la zona. Se trata de las fuentes, los cruceros, la plaza con la piedra del bolo, etc...



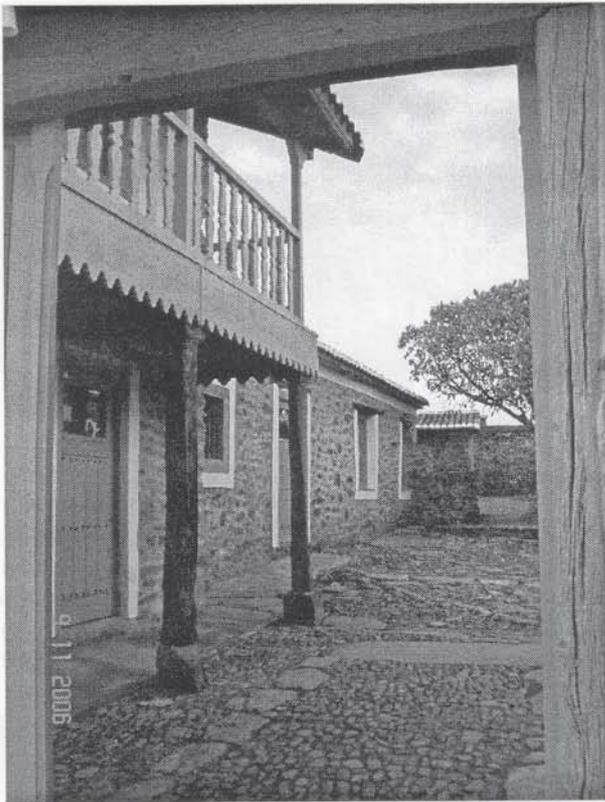
Restauración de casa maragata en Santiago Millas



Ermita del Ecce Homo



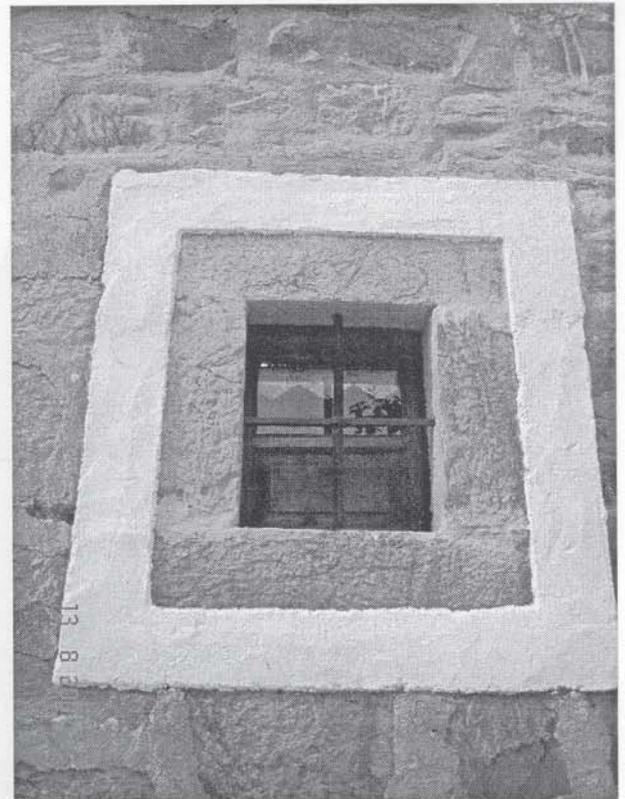
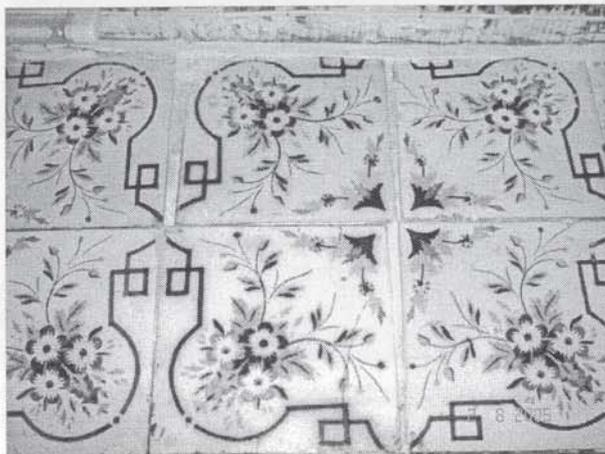
La casa Camarga, una vez terminada



Tanto por parte del Ayuntamiento (contando con las instituciones públicas), como por parte de la iniciativa privada, se han llevado a cabo obras de restauración y nueva planta con un gran éxito, realzando el espíritu maragato sin distorsionar o caer en la caricatura (un gran peligro en el mundo de la restauración).

Hace ya unos 12 años se rehabilitaron las antiguas escuelas como Museo Maragato de la Arriería Maragata. Estas escuelas habían sido realizadas en el interior de una vivienda maragata cedida por el maragato Ventura Alonso al Ayuntamiento. Se cuidó en extremo tanto la edificación en general como los pequeños detalles de los materiales.

Recientemente se recuperó la iglesia del Apostol Santiago, siguiendo siempre la misma forma de actuación: estudio de la obra en la que se interviene; estudio de sus formas y de sus espacios con deducción de la relación que existe entre las distintas dependencias y sus distintos tamaños, en función de la actividad a desarrollar en cada



una; materiales con que se construye cada parte de la edificación; forma de colocación; y acabados.

Junto a la iglesia, señalando el camino hacia el Barrio de Abajo, se instaló un crucero. Se hizo de manera sencilla, con un tronco de madera tosca sobre un pedestal de piedra, como se hicieron siempre los cruceros. En esta sencillez está su belleza.

La Torre del Reloj, en el Barrio de Abajo, se recuperó renovando la cubierta, rejuntando la piedra, eliminando los cementos grises y volviendo a aplicar los típicos encajados blancos y las cintas que enmarcan a las construcciones de la zona, en un intento estético de potenciar la piedra con que están hechas, e indicando a la vez que la obra ha sido finalizada.

Muchas otras restauraciones, tanto puntuales como de ámbitos en general, se han realizado en este municipio.

A la hora de la restauración de la ermita del Ecce Homo, se eliminó la cubierta de uralita, realizándose con teja vieja recibida con barro, recuperándose la mampostería de la fachada, que se encontraba desplomada y amenazaba ruina, mediante su desmonte y nueva colocación.

El Centro de Turismo Rural Camarga supuso la restauración de una casa maragata y su puesta en valor, recuperando los valores tradicionales de esta construcción y aprovechando con escrupulosidad los materiales en buen estado, y eliminando, además, elementos espúreos y materiales en mal estado.

Además de restauraciones de edificaciones se han construido casas de nueva planta.

* Javier Sastre es arquitecto restaurador.